

## ¿ES CIENCIA LA HISTORIA?

### a) *Sentido analógico del concepto de ciencia*

1. — El concepto de ciencia ha variado mucho en los más de dos mil años de cultura occidental. Algunos autores, aferrados a aspectos que estiman fundamentales para tal o cual ciencia concreta —y que son en realidad accidentales para un concepto general o más amplio de ciencia— consideran que la historia no puede ser considerada *ciencia*.

El que se considere a la historia como un saber científico, o no, tendría poca importancia si el concepto de ciencia no conllevara una valoración despectiva para todo aquello que no es ciencia.

Es, pues, importante que un modelo concreto de ciencia particular (la física moderna, por ejemplo) no se imponga como si fuese “la” ciencia y descalifique a los modos de saber como “no científicos”. No es raro encontrar epistemólogos, que al provenir de la física, apliquen a la ciencia en general y *unívocamente* el concepto de ciencia como lo vivieron en la física. Entonces estiman que el psicólogo, el filósofo, el historiador, usan *equivocadamente* el concepto de ciencia.

Una rápida visión del saber como se ha estructurado en occidente, desde los primeros fisiólogos griegos hasta la fecha, nos haría ver que la filosofía fue considerada hasta Hegel y Husserl como “la” ciencia, de la cual se desprendieron los otros ámbitos científicos, restringiendo o la consideración de los objetos que estudian (objeto material de una ciencia) o la perspectiva desde la cual los estudian (objeto formal de una ciencia).

2. — Nuestra pretensión, pues, aquí, es hacer notar que el concepto de ciencia es *analógico*: hay algunas notas en este concepto que permanecen constantes en la estructura de lo que llamamos ciencia, mientras otras características varían y sólo se aplican a tal o cual ciencia en particular.

La ciencia, para Platón, ha sido el conocimiento cierto y evidente de las esencias (que son universales y necesarias) de las cosas, conocimiento que luego se organizaba sistemáticamente de acuerdo a la estructura también sistemática de las esencias. Aristóteles juzgaba que esa estructura se expresaba en el silogismo llamado precisamente "científico". Este silogismo, si es correcto, expresa una relación causal necesaria que de las premisas (anteriores por naturaleza y mejor conocidas en sí mismas) se trasmite a las conclusiones: este silogismo demuestra y cumple el ideal de la ciencia. El silogismo retórico, que prescinde de la verdad de las premisas, y el silogismo que va de los efectos a la presunta causa puede ser probatorio, si es correcto, pero no demuestra ni —según Aristóteles— constituye ciencia. En otras palabras, la inducción (inferencia que nos lleva de un efecto conocido a una causa desconocida) nos mantiene aún en el ámbito de la opinión, de lo probable, no en el de la ciencia y de la certeza. F. Bacon, por el contrario, consideraba a la inducción como el procedimiento típicamente científico. En la época moderna, la ciencia ha sido predominantemente un pensar sistemático de acuerdo al método matemático-experimental. Para un científico de la Ilustración, pensar científicamente era sobre todo pensar con independencia respecto de los prejuicios, y pensar críticamente con referencia a la realidad sensible. Para Hegel, pensar científicamente es pensar la totalidad en su desplegarse dialéctico. Para un positivista del siglo XIX, pensar científicamente es descubrir las leyes observables y uniformes de la naturaleza.<sup>1</sup> Para un matemático o lógico modernos, pensar científicamente es pensar de acuerdo a un sistema axiomático formalizado.

<sup>1</sup> La lógica que ha querido implantar A. Comte ha sido la lógica de los *hechos* y de la *observación*, desconfiando como ya lo habían hecho Hume y Newton de las hipótesis y de las causas ocultas. "La lógica especulativa había consistido hasta entonces en razonar, de una manera más o menos sutil, sobre principios confusos, que, careciendo de toda prueba suficiente, suscitaban siempre debates sin fin. En lo sucesivo la lógica reconoce como *regla fundamental* que toda proposición que no es estrictamente reducible al simple enunciado de un hecho, particular o general, no puede tener ningún sentido real e inteligible. Los principios mismos que emplea no son a su vez más que verdaderos hechos, sólo que más generales y abstractos que aquéllos a los que deben servir de vehículo. Por otra parte, cualquiera que sea el modo, racional o experimental, de proceder a su descubrimiento, su eficacia científica resulta exclusivamente de su conformidad, directa o indirecta con los fenómenos observados. La pura imaginación pierde así irrevocablemente su antigua supremacía mental y se subordina necesariamente a la observación... En una palabra la revolución fundamental que caracteriza la virilidad de nuestra inteligencia consiste esencialmente en sustituir en todo la inaccesible determinación de las causas propiamente dichas, por la simple averiguación de las *leyes*, o sea de las relaciones constantes que existen entre los fenómenos observados" (COMTE, A., *Discurso sobre el espíritu positivo*. Bs. As., Aguilar, 1971, 54-55).

José A. Maravall, en su obra *Teoría del saber histórico* (Revista de Occidente, Madrid), ha hecho notar que la física no contiene el esquema universal y omnivalente del saber científico. "La historia es una ciencia que tiene, como cualquier otra, sus principios propios, y según ellos se nos muestra cierta dentro de un sistema determinado de relaciones y válida en una esfera de hechos de la experiencia humana" (p. 53).

También Ortega y Gasset ha protestado contra los que positivísticamente reducen la ciencia a los hechos o a la confirmación empírica. "La física es, pues, un saber *a-priori*, confirmado por un saber *a-posteriori*. Esta confirmación es, ciertamente, necesaria

Más allá, pues, de lo que tienen estas concepciones de lo que llamamos ciencia, parece ser que todas admiten un *núcleo estructural mínimo*, que permite hablar de analogía en el concepto de ciencia. La ciencia en su núcleo estructural mínimo, se presenta como un conjunto organizado o sistemático de conocimientos.<sup>2</sup> Algunos de estos conocimientos tienen la función de ser principios (poco importa al concepto mínimo de ciencia que estos principios sean innatos o convencionales, deductiva o inductivamente adquiridos o simplemente inventados), y otros hacen la función de conclusiones al recibir de aquéllos, si no el ser, al menos el significado o sentido explicativo. La diversa consideración que se da a los principios organizadores de los restantes conocimientos hará que la ciencia unívoca en su núcleo mínimo se vuelva análoga: un principio que recibe aplicación o confirmación empírica nos permitirá hablar de una ciencia *empírica o experimental*; un principio sin estas características será sólo el principio de una ciencia *formal* (pero no por esto menos ciencia que aquélla). La ciencia es, pues, siempre un saber que se tiene en las conclusiones: en la conclusión a la que se llega a partir de una hipótesis explicativa o principio (que, a su vez, parte o no de "hechos" observables) se halla el logro pleno de la ciencia.<sup>3</sup>

b) *El sentido científico de las hipótesis en la explicación histórica*

3. — Si se adopta como modelo de lo que es la ciencia lo que hacen los físicos, se encuentra entonces notables dificultades para admitir que lo que hacen otros estudiosos y, en particular, los historiadores sea ciencia.

---

y constituye uno de los ingredientes de la teoría física. Pero conste que se trata sólo de una confirmación. Por lo tanto, no se trata de que el contenido de las ideas físicas sea extraído de los fenómenos; las ideas físicas son autógenas y autónomas. Pero no constituyen verdad física sino cuando el sistema de ellas es comparado con un cierto sistema de observaciones... Los datos son lo que es dado a la ciencia —ésta empieza más allá de ellos. Ciencia es la obra de Newton o Einstein, que no han encontrado datos, sino que los han recibido o demandado. Parejamente la historia es cosa muy distinta de la documentación y de la filología." (*Kant, Hegel, Dilthey*, Revista de Occidente, Madrid, 1973, p. 78 y 81).

<sup>2</sup> "El saber ordinario, precientífico, basado en el sentido común, es incoherente, fragmentario y caótico o ilógico... Bien podemos sostener que el único rasgo esencial de toda ciencia avanzada es el sistema y que todos los demás rasgos son sólo incidentales con respecto de éste.

El primer rasgo de un sistema es el carácter relacionado de sus partes. La coherencia relacionada, buscada por la ciencia, es algo más que un medio práctico... No basta sumar hechos para alcanzar el sistema científico... necesitamos cierto principio que nos oriente" (COHEN, M., *Razón y naturaleza. Un ensayo sobre el significado del método científico*, Paidós, Bs. As., 1965, p. 155 y 157).

<sup>3</sup> Ya Tomás de Aquino había visto que entre las ciencias corre la analogía, como también entre la sabiduría y las ciencias: "Sapientia est quaedam scientia in quantum habet id quod est *commune* omnibus scientiis, ut scilicet ex principiis conclusiones demonstret. Sed habet aliquid *proprium* supra alias scientias, in quantum de omnibus iudicat, et non solum quantum ad conclusiones, sed etiam quantum ad prima principia" (*S. Th.*, I-II, q. 57, a. 2, ad 1).

La *física*, 1º) versa sobre la energía y el movimiento (objeto material) en cuanto manifiesta, en sus fenómenos, relaciones determinísticamente constantes; 2º) estudiados desde una perspectiva que surge de lo empírico constatable sensiblemente o vuelve a lo empírico constatable y mensurable (objeto formal); con un método matemático (que todo lo mide exactamente y reduce lo cualitativo a lo cuantitativo) y experimental (que permite repetir y manipular el objeto de estudio cuantas veces se quiera). Esta estructura científica tuvo tanto auge y éxito en la época moderna que Comte la ve como "la" ciencia por excelencia, y por oposición a lo mítico imaginativo y a lo especulativo, abstracto y metafísico que quedan desvalorizados. Para Comte la ciencia versa sobre *leyes*, las cuales son la expresión de las relaciones constantes de fenómenos y determinadas por los fenómenos. Los fenómenos observados (hechos particulares) son el material de la ciencia; pero la ciencia una vez que estableció leyes (hechos generales) tiende a sustituir la observación. La ciencia tiende a la *previsión* basada en el "dogma fundamental de la estabilidad de las leyes naturales".<sup>4</sup> En esta perspectiva, la sociología es vista por Comte como una "*física social*" donde es fundamental averiguar las *leyes* que rigen la sociedad. La sociología, en efecto, es para él "el estudio positivo del conjunto de leyes fundamentales propias de los fenómenos sociales".

La ciencia, pues, es inconcebible, para Comte y el positivismo, sin el presupuesto del *determinismo*.<sup>5</sup>

La *historia*, por el contrario, versa sobre lo pasado (objeto material) que ha sido humano, singular, libre, y que no es matemáticamente medible ni representable; que no permite por lo tanto suponer que se repetirá siempre, en forma necesaria, universal, ni permite formular leyes necesarias ni predictivas, como las que parecen regir la energía física.

Además, en la historia, el pasado (objeto material) es estudiado como pasado desde la perspectiva del presente significativo del historiador (objeto formal). Estas características (por nombrar sólo algunas, en el estudio de la historia) nos hacen ver que la cientificidad de la historia tiene exigencias particulares.

<sup>4</sup> COMTE, A., *Discurso sobre el espíritu positivo*, Aguilar, Bs. As., 1971, p. 60.

<sup>5</sup> En esta perspectiva, E. Durkheim estima que la sociología puede ser ciencia en la medida en que sus hechos no son libres e imprevisibles, sino determinados por una coacción. "Llegamos, pues, a representarnos de una manera precisa el campo de la sociología. No comprende más que un grupo determinado de fenómenos. Un hecho social se reconoce por el poder de coacción externo que ejerce o es susceptible de ejercer sobre los individuos; y la presencia de este poder se reconoce a su vez sea por la existencia de una sanción determinada, sea por la resistencia que el hecho opone a toda empresa individual que tienda a violarlo" (*Las reglas del método sociológico*, Morata, Madrid, 1974, p. 39).

4. — Al epistemólogo o filósofo de la ciencia del historiador no le interesa conocer sistemáticamente el pasado en cuando pasado como le interesa al historiador. *Al epistemólogo le interesa saber cómo construye el historiador la estructura de su saber sistemático y qué valor tiene esta estructura.*

Al epistemólogo le interesa el hecho histórico no por ser histórico, sino por ser un elemento en la estructura científica que se llama ciencia. Ahora bien, un *hecho histórico* no es histórico sino dentro de una *hipótesis histórica* que lo interpreta como significativo. Todo científico, al crear la estructura sistemática de sus conocimientos, *crea* el objeto formal y selecciona el objeto material de su ciencia, recortando ciertos datos, hechos, documentos, fenómenos, testimonios, etc. desde la perspectiva (llena de hipótesis, teorías, conjeturas, esperanzas) que le interesa verlos.

“Non esistono i “fatti” e poi le “teorie”; le teorie spiegano o non spiegano certi fatti, e i fatti sono pertinenti per determinate teorie, cioè le corroborano e le smentiscono”.<sup>6</sup>

Aun cuando se admita la filosofía y el pensar del sentido común, por los que las cosas son idénticas en sí mismas, aunque nadie las piense, sin embargo,

cada científico instrumenta la cosa-idéntica-a-sí-misma para satisfacer las exigencias de su *intencionalidad* científica...

Con el *objeto intencional* propio de cada ciencia, el investigador *fabrica*, por sistematización de las relaciones necesarias que *le interesa* estudiar, su objeto instrumental. Por eso la cosa-idéntica-a-sí-misma es, para cada científico, un objeto instrumental diferente”.<sup>7</sup>

Entre los hechos y las hipótesis hay una *mutua correlación*: los hechos no hablan por sí mismos, sino dentro de una determinada hipótesis interpretativa. La hipótesis, por su parte, es reformable por los hechos. Sólo quien tiene una correcta, adecuada hipótesis o teoría científica puede ver los hechos científicos adecuados. Esto vale tanto para la historia como para la física (aunque la historia tenga que vérselas con hechos del pasado, no repetibles y difícilmente confirmables).<sup>8</sup>

<sup>6</sup> BURSTON, W. H. e THOMPSON, D., *Struttura e insegnamento della storia*, Armando, Roma, 1971, p. 16.

“Non esistono i fatti bruti ed isolati da una parte e poi da un'altra parte le teorie; un fatto è sempre un fatto inquadrato in una teoria...” (ANTISERI D., *Epistemologia contemporanea e didattica della storia*, Armando, Roma, 1975, p. 59).

<sup>7</sup> PÉREZ-AMUCHÁSTEGUI, A. J., *Algo más sobre la historia. Teoría y metodología de la investigación histórica*, Ed. Abaco, Bs. As., 1979, p. 98.

<sup>8</sup> Desde 1690 a 1781, Urano fue visto como estrella, luego como cometa, finalmente como planeta. Urano estaba siempre allí; sin embargo, fue un “hecho” diferente de acuerdo a la diversa interpretación que recibía. El “*hecho bruto*”, la cosa-idéntica-a-sí-misma, puede pensarse como la misma; pero el *hecho científico* variaba con el variar de la hipótesis que conllevaba. A su vez, las hipótesis científicas varían con el variar la

5. — Un “algo” (documento, testimonio, etc.) se vuelve un “hecho histórico” porque un historiador, guiado por una perspectiva histórica más o menos determinada lo *elige* como significativo en su estructura de explicación. La elección, si no es absurda, está guiada por ciertas creencias o ideas generales que hacen la función de principios de explicación de los hechos.

“No todos los datos acerca del pasado son hechos históricos, ni son tratados como tales por el historiador. . .

Solía decirse que los hechos hablan por sí solos. Es falso, por supuesto. Los hechos sólo hablan cuando el historiador apela a ellos: él es quien decide a qué hechos se da paso y en qué orden y contexto hacerlo”.<sup>9</sup>

El historiador es, por necesidad, selectivo: elige y evalúa los hechos del pasado, y al darles significación sobre otros que no elige, los convierte en históricos; es decir, los introduce como base de sus hipótesis interpretativas. Los hechos son el inicio a partir de los cuales tiene sentido la existencia de una hipótesis interpretativa; y son el término justificado por esa hipótesis.

La condición histórica de un hecho depende de una interpretación hipotética.

“De los hechos a los hechos, pero enlazándolos con una conjetura que es el fruto de la imaginación, porque contra lo que suele suponerse, el hombre de ciencia no puede llegar a merecer tan noble título si carece de esta dote que se cree peculiar de los poetas. Es más precisa que a éstos, a quien cultiva una disciplina científica cualquiera, porque ha de idear

---

observación de los hechos científicos. En última instancia, hecho e hipótesis varían porque no se advierte la correlación que se espera encontrar entre ellos. Esa observación puede estar guiada sistemáticamente por la hipótesis o bien fortuitamente.

“Al menos en diecisiete ocasiones diferentes, entre 1690 y 1781, una serie de astrónomos, incluyendo a varios de los observadores más eminentes de Europa, vieron una *estrella* en posiciones que suponemos actualmente que debía ocupar entonces Urano. Uno de los mejores observadores de dicho grupo vio realmente la estrella durante cuatro noches sucesivas, en 1769, sin notar el movimiento que podía haber sugerido otra identificación. Herschel, cuando observó por primera vez el mismo objeto, doce años más tarde, lo hizo con un telescopio perfeccionado, de su propia fabricación. Como resultado de ello, pudo notar un tamaño aparente del disco que era, cuando menos, muy poco usual para las estrellas. Había en ello algo raro y, por consiguiente, aplazó la identificación hasta llevar a cabo un examen más detenido. Ese examen mostró el movimiento de Urano entre las estrellas y, como consecuencia, Herschel anunció que había visto un nuevo *cometa*. Sólo al cabo de varios meses, después de varias tentativas infructuosas para ajustar el movimiento observado a una órbita de cometa, Lexell sugirió que la órbita era probablemente planetaria. Cuando se aceptó esa sugestión, *hubo varias estrellas menos y un planeta más* en el mundo de los astrónomos profesionales. Un cuerpo celeste que había sido observado varias veces, durante casi un siglo, era visto diferentemente a partir de 1781. . .” (KUHN, TH., *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, Madrid, 1975, p. 182). Cfr. TATON, R., *Causalidad y accidentalidad de los descubrimientos científicos*, Labor, Barcelona, 1973, p. 105.

<sup>9</sup> CARR, E. H., *¿Qué es la historia?*, Seix Barral, Barcelona, 1973, p. 13 y 15.

la verdad; la verdad que ha de poder luego comprobar en los hechos".<sup>10</sup>

6. — La ciencia, en su concepto más general, se presenta como un ordenamiento sistemático de conocimientos, en donde algunos de ellos hacen la función de principios (hipótesis, causas libres o determinadas, premisas, etc.) y otros la función de conclusiones (por las que los hechos de los que se partió reciben interpretación, justificación, explicación, etc.).

Estos principios (hipotéticos, causas libres, o causas determinadas cuya constante manifestación son las leyes, premisas, etc.) son los pensamientos rectores de todo el sistema científico. En ellos se halla la vértebra, el núcleo, de la explicación científica. Los "hechos" son sólo el inicio o el término de una explicación científica, y tienen sentido sólo en vistas de la explicación científica.

"Los hechos de la historia nunca nos llegan en estado "puro", ya que ni existen ni pueden existir en una forma pura: siempre hay una refracción al pasar por la mente de quien los recoge. De ahí que cuando llega a nuestras manos un libro de historia, nuestro primer interés debe ir al historiador que lo escribió, y no a los datos que contiene".<sup>11</sup>

7. — Pero la historia, que versa sobre casos o hechos particulares y pasados en los que está en juego, en diversa proporción, la libertad humana, ¿puede guiarse por leyes, principios o hipótesis, que parecen presuponer relaciones constantes y determinadas?

Debemos distinguir aquí, a) los principios rectores, leyes o hipótesis que puede tener el historiador en su mente, con los cuales da *forma* a la ciencia de la historia; b) los principios, las causas determinadas o libres, que rigen la *materia* de la historia que se elabora.

Está claro que si se estudia la historia en la que interviene la libertad humana, ésta por definición no puede estar determinada por ningún principio, relación constante determinada (ley) o hipótesis prefijada (que es principio de interpretación como anticipación de una constante a verificar o confirmar).

Según esto, pues, la historia no es una ciencia que pueda tener y ofrecer leyes predictivas. La historia no establece leyes a las que se atenderán en el futuro las libertades de los hombres.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Ensayos sobre historiografía. Historia y libertad*, Ed. Jucar, Madrid, 1974, p. 48.

<sup>11</sup> CARR, E. H., *o. c.*, p. 30.

<sup>12</sup> Paul Veyne considera que "la ciencia parte de las leyes que ha descubierto". El modelo de la ciencia, según este autor, es la física. La historia, pues, no siendo un cuerpo de leyes, no es ciencia: es descripción y "el número de descripciones posibles de

Sin embargo, el historiador piensa la historia que construye, guiado en su mente, por ciertas leyes o principios lógicos (por el principio de no contradicción, por ejemplo). La historia, en su aspecto *formal*, en cuanto es un conjunto sistemático de pensamientos donde unos hechos (la idea republicana, por ejemplo) son el principio de explicación de otros (el pasaje del Rubicón, por ejemplo): este conjunto sistemático de pensamientos se rige por la lógica; y la lógica tiene sus leyes lógicas, sus principios, sus conceptos constantes que no se contradicen.

*La historia, pues, no dicta leyes necesarias* (aunque puede sugerir pautas probables) por lo que a la *materia* de estudio se refiere, ya que la historia, al estar regida por la libertad, probablemente no se repite, nunca es idéntica y como el tiempo es irreversible.<sup>13</sup> Pero la historia en la mente del historiador, en su aspecto formal, *es el fruto de leyes*: el historiador se rige en su interpretación por hipótesis, principios o leyes de la lógica, de la sociología, de la psicología, de la paleontología, del derecho, etc.<sup>14</sup>

Los griegos no distinguieron siempre claramente la *forma* de la ciencia, de la *materia* a la que se aplica lo formal de la ciencia. Estimaban que la realidad dictaba sus leyes a la mente de modo que las leyes lógicas no eran más que una copia de la realidad. Las leyes lógicas eran universales y necesarias porque las esencias, y el ser profundo de las cosas, eran necesarios y universales.

Desde el medioevo en adelante, se comenzó a advertir que la mente humana puede aplicar leyes lógicas universales y necesarias (como el principio de no contradicción) a materias contingentes que pueden ser o no ser.<sup>15</sup>

---

un mismo acontecimiento es indefinido" (*Cómo se escribe la historia. Ensayo de epistemología*, Fragua, Madrid, 1972, p. 215).

Sólo podemos decir que este estrecho concepto de ciencia, calcado de la física moderna, no es el único posible; más aún, en la cultura occidental, el concepto de ciencia es más amplio que el reducible a un "cuerpo de leyes". La filosofía no fue nunca "un cuerpo de leyes" para los filósofos: ningún filósofo se considera ligado por la filosofía de otro filósofo que intenta describir la realidad; y, sin embargo, la filosofía fue considerada, por más de veinte siglos, como "la" ciencia, por ser un conocimiento estimado verdadero que captaba la esencia de las cosas, aunque no las legislaba, ni encontraba que todas las cosas fuesen legíslables (como la libertad no lo es).

<sup>13</sup> "La función del historiador no consiste en enunciar leyes, sino en re-crear el pasado histórico, tal cual fue, tal cual los testimonios, transformados en su "mundo histórico" nos obligan a creer" (CASSANI, J.-PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, A., *Del epos a la historia científica. Una visión de la historiografía a través del método*, Nova, Bs. As., 1961, p. 214).

<sup>14</sup> "Non esistono leggi storiche nello stesso preciso senso in cui non esistono leggi ingegneristiche o leggi mediche. Lo storico non si preoccupa di trovare e provare le leggi che guidano il complesso evolversi dei fatti umani e sociali... Lo storico non è un produttore di leggi; lo storico è piuttosto un consumatore di leggi. Egli consuma le leggi delle altre scienze, e in special modo della sociologia, dell'economia e della psicologia..." (ANTISERI, D., *Epistemologia contemporanea e didattica della storia*, Armando, Roma, 1975, p. 55 y 56).

<sup>15</sup> "Contingentia prout sint contingentia, cognoscuntur quidem sensu, indirecte autem ab intellectu: rationes autem universales et necessariae contingentium cognoscuntur per intellectum.

La historia, pues, puede ser ciencia aunque verse sobre materia contingente y arbitraria, sujeta a la libertad humana.

8. — Historiar, hacer historia como ciencia, significa interpretar. Esto implica:

a) *Hechos* que son elegidos de acuerdo a ciertas creencias, expectativas, principios, leyes lógicas, o hipótesis de interpretación histórica. No existe el hecho "puro" o "bruto": el hecho histórico está ya inmerso en una estructura interpretativa de la historia.

"Hemos aquí en contacto con los documentos: crítica, interpretación... todo un proceso de operaciones que es, lógicamente, muy análogo a aquel que hacen uso las ciencias experimentales; el historiador ha de hacer una pregunta concreta a un documento seleccionado (lo cual es el equivalente de la experimentación); luego de verificada la hipótesis (no sin haberla retocado muchas veces), se llega a establecer un "hecho". Este no es un dato inicial, sino el resultado de todo ese trabajo de elaboración que constituye la primera parte del trabajo".<sup>18</sup>

b) *Hipótesis* (principios interpretativos provisionales que pueden reformularse), o bien, principios (de los que ya no se duda) de interpretación, con los que se ilan o infieren o deducen relaciones explicativas entre hechos elegidos por el historiador.

Con las hipótesis o principios que se rige el historiador, éste crea un nexo entre los hechos: un nexo lógico desde el presente sobre el pasado como pasado. El historiador crea la *interpretación explicativa histórica*.

"Caractericemos la historia como el saber que procura el conocimiento sistemático de las relaciones necesarias que hagan inteligible lo histórico.

... El saber científico no tiene otro camino que intentar la organización sistemática del conocimiento con la conceptualización rectora que conviene a cada disciplina. Cada intento

---

Unde si attendantur rationes universales scibilium, omnes scientiae sunt de necessariis. Si autem attendantur ipsae res, sic quaedam scientia est de necessariis, quaedam vero de contingentibus" (TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, I, q. 86, a. 3).

La mente humana, según los escolásticos, estaba regida por ciertas leyes lógicas, por cierto modo o perspectiva al conocer, que no eran las condiciones o leyes de la materia que conocían. Por esto, la mente humana conoce todo lo que conoce inmaterialmente, aunque conoce que las cosas materiales son materiales (Cfr. Opúsculo 50, *De Universalibus*), Cfr. DAROS, W., "Verdad y relativismo según el pensamiento de Tomás de Aquino" en *Sapientia* (1979), nº 133-134, p. 245.

<sup>18</sup> MARROU, H.I., *El conocimiento histórico*, Labor, Barcelona, 1968, p. 219. "El error de numerosos críticos, error muchas veces denunciado por L. Febvre, consiste en imaginar que el trabajo histórico se resume en dos actos: 1º, establecer los hechos; 2º, utilizarlos. Y en pensar que la primera de estas dos operaciones es más segura, más objetiva, más verdadera que la segunda" (Idem, p. 218).

orientador en la búsqueda del régimen de las relaciones es una hipótesis".<sup>17</sup>

El historiador, como el detective, parte de "hechos"; pero estos hechos serán aceptables o insignificantes según la hipótesis que los interprete. La hipótesis, el sentido de la historia, lo va creando el historiador, como el detective que debe reconstruir el delito y sus motivos. En principio, cada dato puede ser significativo o despreciable, toda hipótesis puede ser correcta. Sólo la convergencia de hechos, la armonía de los detalles, darán sentido razonable al relato. El sentido del todo dará la comprensión de las partes o hechos.<sup>18</sup> Otro historiador podrá a veces construir otro relato razonable cambiando la perspectiva o hipótesis interpretativa y quizás no habrá modo de demostrar quién está equivocado.

Las hipótesis interpretativas (que constituyen el núcleo de la ciencia que es la historia) no demuestran apodícticamente: sólo hacen comprender; logran que los demás vean el pasado como el historiador lo ve; modifican, si es necesario, todo el ámbito anterior de los criterios de juicio.<sup>19</sup>

El historiador, como el detective, después de la pesquisa, presenta la visión armónica de los hechos generando una persuasión racional.<sup>20</sup> Mas el caso, aunque sea razonablemente aceptable, nunca está apodícticamente probado: siempre habrá posibilidad de apelar a otro juicio, con otra hipótesis que cambie la visión armónica de los hechos o los criterios de racionalidad de la corte.

<sup>17</sup> PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, A. J., *Algo más sobre historia. Teoría y metodología de la investigación histórica*, Abaco, Bs. As., 1979, p. 24 y 81. La hipótesis (o supuesto) con que se explica un caso en la historia no es una *ley universal* que sirve para explicar otros casos. El modo en que explicamos las causas de una guerra no es necesariamente el mismo que se usará para explicar otras guerras. La hipótesis en la historia es la invención de una causa lógica para este caso particular; pero dado que en los acontecimientos humanos interviene la libertad, esa causa lógica que explica una guerra no se convierte en una constante o ley universal. "Las ciencias de observación y experimento se asemejan en que su finalidad es descubrir los rasgos constantes o recurrentes en todos los acontecimientos de cierta clase... Pero el historiador no tiene semejante finalidad" (COLLINGWOOD, R. G., *La idea de la historia*, FCE, México, 1968, p. 242).

<sup>18</sup> "La comprensión, vale decir el conocimiento del pasado específicamente humano, se obtiene cuando este pasado es objeto de una re-creación intelectual congruente. Y la congruencia consiste en un ordenamiento del mundo de las ideas del historiador para conformar un todo inteligible" (CASSANI, J.-PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, A., *Del epos a la historia científica. Una visión de la historiografía a través del método*, Nova, Bs. As., 1981, p. 28).

<sup>19</sup> "Esa composición de la unidad coherente, esa síntesis del hecho estructural es la creación histórica." (*Idem*, p. 222.)

<sup>20</sup> En líneas generales, esta pesquisa se realiza en cuatro etapas, cada una de las cuales tiene a su vez, un proceso propio. La etapa "heurística" corresponde al hallazgo de noticias en las fuentes de información la "crítica" al análisis cualitativo de los materiales obtenidos; la "síntesis" al ordenamiento coherente de esos materiales y la consiguiente "creación" histórica; la "exposición" a la representación de los resultados obtenidos.

Esta división es sólo válida a título didáctico, ya que no puede hacerse una separación tajante del proceso, particularmente en cuanto atañe a la "crítica": ésta, en realidad, jamás queda excluida, pues el "mundo histórico" se caracteriza por su dinamismo crítico" (*Idem*, p. 215).

De todos modos, se advierte que el género literario preferido en la historia debe ser el descriptivo: en la descripción genética y singular de los acontecimientos y en su desarrollo se pone de manifiesto la explicación, el porqué del nuevo suceso.<sup>21</sup>

Es, pues, correcta la interpretación explicativa, descriptiva, propia de la historia, cuando los hechos históricos adquieren coherencia. Mas esta interpretación científica, propia de la historia, se parecerá a las interpretaciones formales mientras no sea confirmada con hechos o testimonios empíricos aceptables.<sup>22</sup>

El historiador estima que, al hacer historia, él está re-creando un suceso del pasado: no lo ha creado simplemente, no lo ha inventado sacándolo de la nada. El historiador, pues, estima hacer una ciencia *empírica*, al hacer historia, aunque su ciencia *no sea experimentable*.

Sin embargo, ¿cómo podemos saber si el historiador está creando (inventando ficticiamente) un suceso o solamente lo está recreando? Sólo la referencia a "hechos" (por otra parte discutibles) hace que la historia no sea una ciencia formal, inventada, como lo son las geometrías no-euclidianas, sin referencia de por sí a lo real extramental.

El historiador, pues, al hacer historia, quiere basarse en hechos de modo que la historia no sea una ficción sino re-creación, re-petición actual en la mente de lo que ha sucedido en el pasado y fuera de la mente.

Pero, recrear un suceso es hilvanar "hechos" con sus causas; es dar a los "hechos" una explicación en la mente:<sup>23</sup> es dar al suceso, que se acepta como real (extramental) una explicación también lógica (una causa mental). Se cree, además, que esta causa en la mente es un calco de la causa real (extramental) del suceso. Por esto, la *historia*

<sup>21</sup> Se constata una vez más que el historiador no puede explicar por medio de descripciones generales o de leyes. En la medida en que los sucesos dependen de una voluntad libre, esos sucesos son singulares en su origen: el único modo de darles un fundamento será remontarlos a esa libertad singular como a su origen singular.

En la medida en que un hecho histórico tuvo un origen libre, el historiador no puede explicarlo por medio de leyes físicas y determinísticas. La única explicación que puede dar el historiador de un hecho libre es describir su origen. Descrito el hecho libre, está explicado. En la medida en que la libertad humana está condicionada (pero no determinada) el hecho histórico puede ser explicado por medio de leyes condicionantes. Cfr. HEMPEL, K., *La explicación en la ciencia y en la historia*, en NIDDICH, P. H., *Filosofía de la ciencia*, FCE, México, 1975, p. 128.

<sup>22</sup> La *interpretación* no es una demostración. La demostración implica el uso del silogismo científico, el cual parte de premisas necesarias, universales y verdaderas. La historia versa sobre hechos, en general singulares, contingentes, libres y pasados, de los que no siempre se puede saber su valor de verdad o referencia. La historia, pues, no puede concluir demostrando otros hechos o hipótesis. El historiador, al historiar, sólo puede inferir una interpretación coherente de los hechos históricos. Esta *coherencia* estará limitada por las leyes lógicas, los comportamientos psicológicos, por los resultados interpretativos no absurdos, a los que se llega. La coherencia que surge de la interpretación es sólo una exigencia formal de la ciencia, en su aspecto lógico; pero la coherencia de un relato y su lógica no prueban la veracidad material (extramental) del mismo. La interpretación es un modo formal de explicación: no es una constatación empírica.

<sup>23</sup> "Ricareare ciò che è successo nella propria mente vuol dire vedere perchè è successo" (GARDINER, P., *La spiegazione storica*, Armando, Roma, 1978, p. 93).

*no es un cuento*, una ordenación sistemática de hechos o sucesos ficticios, elaborados con coherencia lógica. La historia no es un cuento (una mera obra literaria, que responde solamente a fines estéticos), porque es, en la intención del historiador, la re-creación de sucesos reales extramentales.

9. — E. Carr *define* a “la historia como un sólido núcleo interpretativo rodeado de la pulpa de los hechos controvertibles”.<sup>24</sup>

El “sólido núcleo interpretativo” está constituido por las hipótesis o principios (lógicos, sociales, psicológicos y por el sentido o coherencia que el historiador pone en los hechos del pasado); los hechos controvertibles son tanto los documentos o testimonios de los que el historiador parte para darles una interpretación, como las conclusiones (las interpretaciones) que él realiza, las aplicaciones que él hace de sus hipótesis.

¿En qué medida, entonces, el *nexo lógico* actual (que el historiador elabora y que constituye el núcleo de la interpretación histórica) se corresponde con el *nexo real* que tuvieron los sucesos en el pasado? En la medida en que se pueda “ver” que el *nexo* histórico-lógico (construido a partir de diversos supuestos de diversas ciencias y de documentos diversos) se correspondió con el *nexo real* que tuvieron los sucesos. La historia, pues, es una ciencia empírica no experimental en la medida en que sus re-creaciones mentales son re-creaciones de lo real y no invenciones arbitrarias. La medida de correspondencia entre los nexos histórico-lógicos y los nexos reales indica el grado de veracidad de la historia.

La elaboración o creación que el historiador hace del *nexo* histórico-lógico de los hechos históricos, o sea, la hipótesis histórica o principio interpretativo “es una labor de pensamiento activo y, por lo mismo crítico”. El historiador al inventarla o adoptarla “forma sus propios juicios de valor”.

“El historiador de la filosofía, al leer a Platón, lo que trata es de saber qué pensaba Platón al expresarse con ciertas palabras. La única manera de lograrlo es pensándolo por su cuenta. Esto es, de hecho, lo que queremos decir cuando hablamos de “comprender” las palabras. De esta manera es como el historiador de la política o de la guerra, al verse frente a un resumen de ciertas acciones ejecutadas por Julio César, trata de comprender estas acciones, es decir, de descubrir qué pensamientos tenía César en la mente que lo decidieron a ejecutarlas. Esto supone para el historiador representarse la situación en que se hallaba César, y pensar mane-

<sup>24</sup> CARR, E. H., *¿Qué es la historia?*, Seix Barral, Barcelona, 1973, p. 32.

ras de enfrentarse a ella. La historia del pensamiento y, por tanto, *toda historia es la reactualización de pensamientos preteritos en la propia mente del historiador.*

... Nada podría ser más erróneo acerca de la historia del pensamiento, que suponer que el historiador en cuanto tal se limita a comprobar "qué fue lo que fulano pensó", dejándole a otro la decisión de "si era verdad". Todo pensar es pensar crítico; por tanto, el pensamiento que revive pensamientos pasados los critica al revivirlos".<sup>25</sup>

10. — *Resumiendo lo dicho hasta aquí, tenemos que la historia es una ciencia:*

"En la tradición del habla europea, retrocediendo hasta los tiempos en que los latinos tradujeron el griego *epistème* con su propia palabra *scientia*, y continuando ininterrumpidamente hasta nuestros días, la palabra "ciencia" significa cualquier cuerpo organizado de conocimientos. Si esto es lo que significa la palabra... la historia es una ciencia".<sup>26</sup>

a) La historia es una ciencia elaborada por el historiador, que versa sobre el pasado significativo (objeto material de la historia).

b) El pasado significativo lo es para el historiador que está en el presente interpretando el pasado, como individuo o como miembro de una sociedad con particulares intereses, esperanzas, limitaciones.

<sup>25</sup> COLLINGWOOD, R. G., *Idea de la historia*, FCE, México, 1968, p. 210 y 211.

<sup>26</sup> *Idem*, p. 241. "La historia es, pues, una ciencia, pero una ciencia de una clase especial. Es una ciencia a la que compete estudiar acontecimientos inaccesibles a nuestra observación, y estudiarlos inferencialmente, abriéndonos paso hasta ellos a partir de algo accesible a nuestra observación y que el historiador llama "testimonio histórico" de los acontecimientos que le interesan" (*Idem*, p. 244).

Estimo que el criterio para distinguir lo que es ciencia de lo que no lo es, asumido por K. Popper y D. Antiseri, es *antihistórico* y *estrecho*: "Una teoría è scientifica se è falsificabile, confutabile o controllabile. Ogni "buona" teoria scientifica è una proibizione, nel senso che preclude l'accademico di certe cose, che, se accadessero, smentirebbero la teoria stessa. In altri termini, una teoria che non può venire confutata da nessun evento concepibile non è scientifica" (ANTISERI, D., *Epistemologia contemporanea e didattica della storia*, Armando, Roma, 1975, p. 84). Este criterio quizás podría servir para distinguir una ciencia *empírica experimental* de una ciencia *formal*; mas no como criterio que delimita lo que es *ciencia* de lo que no lo es.

También me parece estrecha, mezquina y utópicamente positivística la distinción entre *explicación* e *interpretación*: "Uno storico spiega un fatto storico allorchè ne ricerca le cause, le quali —come sappiamo— hanno potere esplicativo in relazione a generalizzazioni desunte da scienze empiriche accettate perchè provate. E se lo storico procede in questa maniera, il suo lavoro è scientifico. Ma quando lo storico, con piena consapevolezza ovvero inconsapevolmente, pone nell'*Explanans* delle sue argomentazioni generalizzazioni di copertura tratte da interpretazioni, egli, pur credendo di spiegare certi fatti, in realtà, li interpreta... Le interpretazioni risultano... di natura ideologica" (ANTISERI, D., *o. c.*, p. 85 y 84).

Como dice H. FAIN, "la filosofía positivista della scienza è in sostanza astorica e lontana della stessa storia della scienza" (*Tra filosofia e storia*, Armando, Roma, 1974, p. 357).

El objeto formal de la historia, su perspectiva propia y científica, es la interpretación del pasado en cuando pasado significativo.

c) Esta ciencia, que es la historia, es un conjunto de conocimientos sistemáticamente explicados por medio de una hipótesis o principio lógico-histórico.

¿Qué significa "explicar"? Explicar, como lo indica la raíz latina de esta palabra es desplegar, desarrollar, las consecuencias de una idea, principio o hipótesis, que ordena o da sentido inteligible. Explicar es ver las partes en el todo, las consecuencias en los principios, las conclusiones en las premisas, los efectos en las causas. Pero esta explicación puede ser *mental* (un principio lógico causa la explicación que se da en la conclusión) y puede ser además *real* (extramental, como cuando una cosa influye, o se estima que influye, con su ser extramental en el ser extramental de otra cosa, con prescindencia de toda mente que lo observe).<sup>27</sup>

Pues bien, la ciencia, toda ciencia, es al menos una explicación lógica. Toda ciencia o es lógica o es una aplicación de la lógica formal a diversas materias que no son lógicas de por sí.<sup>28</sup>

<sup>27</sup> Desgraciadamente en epistemología no se tiene muy en cuenta la neta distinción entre una *explicación lógica o formal* y una *explicación empírica o material*.

Las ciencias son un compuesto de *materia* (lo que es estudiado) y de *forma* (el modo como es estudiada la materia; la estructura, orden o explicación que recibe lo estudiado).

Las ciencias que estudian las formas solamente, prescindiendo de la relación o aplicación que estas formas puedan tener en lo empírico, son *ciencias formales*.

La explicación de una ciencia, por lo que se refiere a su forma, es un *nexo lógico mental*, que puede o no concordar con el nexo que tienen las cosas en la realidad (*nexo real extramental*).

Una ciencia empírica, como es la historia, busca el nexo real de los acontecimientos: busca el nexo que tuvo la materia que estudia (los hechos del pasado significativo).

Sin embargo, una explicación es *científica* en cuanto es formal o lógica. Una explicación es además empíricamente verdadera cuando la lógica de la mente se adecua a la lógica u ordenación que tuvieron las cosas fuera de la mente.

No se confunda, pues, *explicación científica* con una explicación científica *empíricamente verdadera*.

La confusión que reina acerca del concepto de explicación puede constatarse en este pasaje:

"Cosa significa, dunque, spiegare? Lavoisier, Mach, Helmholtz e Schlick (tra tanti altri) sono del parere che spiegare significhi "descrivere in termini familiari". Anche Boyle la pensava così e Brdgmman, ai nostri giorni, ha fundamentalmente ripetuto la stessa cosa. Altri hanno sostenuto che "spiegare" equivalga a "risalire alle cause", cause del tipo più vario... Spiegare, per alcuni, ha voluto significare "ricostruire la genesi", e per certi altri "l'identificazione della funzione, del fine di un fatto o di una cosa". La tradizione galileo-newtoniana ha difeso il punto di vista che "spiegare" significa "inferire le leggi e teorie" (ANTISERI, D., *Epistemologia contemporanea e didattica della storia*. Armando, Roma, 1975, p. 22).

Antiseri, siguiendo a Popper, considera que una argumentación histórica no explica si no es falsificable en principio y no ofrece posibilidad de verificación factual, con lo que se reduce toda la ciencia a la ciencia empírica experimental. Se confunde científicidad con verificabilidad negativa o falsificabilidad.

<sup>28</sup> "También la historia tiene su lógica; lo cual es indudable, pues si la lógica está en el hombre, también está en la historia, y si el pensamiento humano se ejerce sobre ésta, es para pensarla, como se ha visto, lógicamente" (CROCE, B., *La historia como hazaña de la libertad*, FCE, México, 1960, p. 21).

d) La historia, en cuanto es ciencia, es la aplicación que hace el historiador de una lógica a hechos del pasado con el fin de darles una interpretación o coherencia que si bien es al menos mental, estima que es la coherencia que tuvieron los hechos en la realidad. La hipótesis explicativa es, pues, el núcleo mental y lógico del sentido científico que reciben los hechos históricos. Las hipótesis de la historia, como ciencia no filosófica, no son omniextensivas: no interpretan todo lo existente hasta el punto de presentarse como el fundamento último de todo significado para los hechos históricos. Si esto acaeciese estaríamos ante la historia que, como en Hegel, es una filosofía.

Los sistemas de historia universal pueden convertirse fácilmente en filosofías de la historia, si sus hipótesis interpretativas son presentadas como el *fundamento último* que explica el ser o al menos el sentido de todos los hechos pasados, presentes y futuros. Si, por el contrario, se prescinde de esta búsqueda del fundamento último y la hipótesis sólo ofrece un esquema estructural determinado, universal pero no último, nos hallaremos entonces ante una hipótesis interpretativa de historia universal.

“La historia universal, cuando la situación espiritual del presente incita a construir de ella un concepto o una imagen, se concibe o como un ciclo o como una ascensión, o como un progreso rectilíneo o como una estructura de tramos, como una sarta de culturas varias o como un desenvolvimiento de una sola cultura humana; en todo caso, según un esquema estructural determinado en cuyas líneas son, por decirlo así, introducidos los hechos históricos. La filosofía de la historia, en el idealismo alemán, ha creído poder establecer deductivamente esos esquemas estructurales del transcurso histórico... Estas formas fundamentales del pensamiento histórico sólo se encuentran expresamente manifiestas como esquemas abstractos y lógicamente consecuentes en los sistemas de filosofía de la historia”.<sup>29</sup>

---

“No hay historia si el curso de las cosas es una serie de episodios sin nexo, o si es un combate ya ganado en el cielo de las ideas. Hay historia si hay una lógica en la contingencia, una razón en la sinrazón” (MERLEAU-PONTI, M., *Materiales para una teoría de la historia*, en *Filosofía y lenguaje*, Proteo, Bs. As., 1969, p. 38). Me he referido más ampliamente a la relación entre lógica y ciencia en mi libro *Racionalidad, ciencia y relativismo*, Editorial Apis, Rosario, 1980.

<sup>29</sup> FREYER, HANS, “Los sistemas de la historia universal”, en *Revista de Occidente*, Madrid, 1931, n° 99, p. 279 y 280.

Hegel ha sido consciente del principio filosófico interpretativo que rige la historia considerada científicamente hasta en su último fundamento. Pero Hegel estimaba que su principio filosófico no era una hipótesis que debía someter a prueba; sino que era la expresión racional de la realidad racional que es histórica o evolutiva, y que es regida por la Idea o Razón, que se da su forma y su contenido a través de un milenarismo proceso dialéctico. La Idea o Razón se expresa en la historia y es la historia. Esta es la fe de Hegel. La materia de la historia se da su propia forma, y la forma de la historia se da

e) La veracidad de esta coherencia la ve confirmada el historiador en los hechos históricos (documentos y testimonios) que él ha elegido, los cuales sin su interpretación imaginativa carecerían de sentido histórico.<sup>30</sup> En realidad, hechos e hipótesis interpretativas se controlan mutuamente con diversos matices y valores en diversos historiadores. Los hechos se aceptan con mayor valor empírico; las hipótesis interpretativas (que pueden llegar luego a ser consideradas como hechos generales) poseen primeramente un mayor valor formal. En la historia, en cuanto pretende ser empírica, cuentan más los "hechos"; en cuanto pretende ser científica, cuentan más las hipótesis interpretativas.

f) En realidad, un hecho real histórico no funda inductivamente una hipótesis interpretativa mental, ni una hipótesis interpretativa mental demuestra la existencia extramental de un hecho histórico real.<sup>31</sup> Esta limitación que nos acosa para saber qué relación hay entre la lógica de nuestros pensamientos y la lógica de la realidad, es una limitación inherente no sólo a la ciencia llamada "historia", sino a toda ciencia empírica. Pero en la historia esta dificultad de la ciencia empírica se acentúa, pues la lógica de los pensamientos debería adecuarse a la lógica u ordenamiento que tuvo la realidad pasada en cuanto pasada, o sea, ya no existente. La ciencia empírica experimental, por su parte, puede afirmarse y confirmarse, por medio de los repetidos experimentos convergentes, en la creencia de que su interpretación lógica o hipótesis explicativa es adecuada a la realidad. La

---

su contenido histórico: lo que es real es racional y lo racional es real. "El historiógrafo corriente, medio, que cree y pretende conducirse receptivamente, entregándose a los meros datos, no es en realidad pasivo en su pensar. Trae consigo sus categorías y ve a través de ellas lo existente. Lo verdadero no se halla en la superficie visible. Singularmente en lo que debe ser científico, la razón no puede dormir y es menester emplear la reflexión. Quien mira racionalmente el mundo, lo ve racional. Ambas cosas se determinan mutuamente".

"Es esta categoría de la razón misma, que existe en la conciencia, como fe en la razón, que rige el mundo. Su demostración es el tratado mismo de la historia universal, la cual es la imagen y la obra de la razón" (HEGEL, G. W. F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Revista de Occidente, Madrid, 1974, p. 45 y 48). Cfr. D'HONDT, J., *Hegel, Philosophe de l'Histoire Vivante*, Presses Universitaires, París, 1966, p. 168.

<sup>30</sup> "En cuanto obras de la imaginación no difieren el trabajo del historiador y el del novelista. Difieren en tanto que la imagen del historiador pretende ser verdadera... La imagen del historiador mantiene una relación peculiar con algo que se denomina testimonio histórico... Y en la práctica, lo que queremos decir al preguntar si una afirmación histórica es verdadera es si puede justificarse acudiendo al testimonio histórico... La totalidad del mundo perceptible es potencialmente y en principio testimonio histórico para el historiador. Se convertirá en testimonio histórico en la medida en que pueda utilizarlo... El testimonio histórico disponible para resolver cualquier problema cambia con cada cambio de método histórico y con cada variación en la competencia de los historiadores" (COLLINGWOOD, R. G., *Idea de la historia*, FCE, México, 1968, p. 238-240).

<sup>31</sup> "Se la scienza è un insieme di teorie azzardate e temerarie controllate dall'esperienza, sparisce ovviamente il problema dell'induzione. I fatti controllano la teoria, ma non hanno la forza di fondarla induttivamente, in quanto l'ennesimo fatto può sempre smentire la teoria. Il problema della induzione è uno pseudo-problema, o meglio, un mito" (BURSTON, W. H. e THOMPSON, D., *Struttura e insegnamento della storia*, Armando, Roma, 1971, p. 16).

historia no llegará nunca a producir semejante grado de persuasión en el historiador crítico.

c) *Forma necesariamente científica de las interpretaciones históricas y contingencia y arbitrio de sus hechos*

11. — En toda ciencia debe distinguirse la *forma* que hace que los conocimientos sean ciencia, o sea, científicamente ordenados. Esta forma de toda ciencia está dada por la lógica que admite cada ciencia.

La forma de una ciencia debe distinguirse de la *materia* a la cual se aplica la forma para ordenarla. La materia no se da sin la forma, ni ésta sin aquélla. En la historia, los hechos, documentos, testimonios significativos, son la materia que reciben significación histórica por la forma o hipótesis interpretativa. En la hipótesis interpretativa de S. Agustín, según la cual Dios con su providencia guía el acontecer histórico (forma), la invasión de los bárbaros y la caída de Roma (materia) toman un significado preciso.<sup>32</sup>

Aunque los hechos materiales históricos estén sujetos a la libertad (la invasión de los bárbaros o el pasaje del Rubicón) reciben una forma interpretativa y descriptiva que necesariamente los interpreta. La historia es una ciencia de *hechos contingentes y libres*; pero reciben una forma u organización que no dependen de los hechos históricos materialmente considerados, sino del historiador, guiado por una hipótesis interpretativa y descriptiva que trasciende los hechos singulares y necesariamente los une.

<sup>32</sup> Esta concepción del significado de lo histórico está presuponiendo una cierta gnoseología. ¿Los hechos históricos tienen significado en sí mismos o son la materia que recibe el significado por obra del historiador?

Indudablemente que el significado o sentido intelectual de un hecho histórico se encuentra en la mente del historiador.

"La respuesta interna —y el estímulo interno que de ella proviene (hipótesis interpretativa)— puede ser definida como el "significado" del estímulo externo (hechos), para la persona que está respondiendo. Lo que he sugerido es que el significado no es algo que podamos hallar en los objetos o en las cosas. El significado se encuentra en las personas" (BERLO, D., *El proceso de comunicación*, Ateneo, Bs. As., 1976, p. 139).

La historia, como toda ciencia, no es sólo un conocimiento (compuesto de materia —lo que se conoce— y de forma —el modo conceptual de conocerlo—): es un conjunto organizado de conocimientos. Estos conocimientos son los hechos; el principio organizador de la ciencia llamada historia es la hipótesis interpretativa. Hechos históricos e hipótesis interpretativa se requieren como coprincipios; como en todo conocimiento se requiere la materia —lo que se conoce— y la forma —el modo intuitivo, conceptual, deductivo, etc., de conocer.

¿Pero hasta qué punto la materia (los hechos) determina el modo de conocer (la forma, la conceptualización de la hipótesis)? Desde Parménides a Hegel se ha creído que la materia y la forma se determinan mutuamente, en el conocimiento: no hay que pensar sin ser, y Hegel añade: ni ser sin pensar. La idea y la cosa (de la cual se tiene la idea) poseen la misma esencia aunque en formas diversas: en su forma extramental o como contenido de la idea es *materia*; en forma intramental o como medio y continente por el que se conoce es la *forma*.

En esta perspectiva filosófica, las ciencias han buscado que la hipótesis (lo pensado) se corresponda con los hechos: la lógica de la mente (regida por la hipótesis histórica) debe corresponderse con la lógica de la realidad histórica y explicarla. Por esto, se estima que si bien el significado de los hechos (la hipótesis) está en la mente del historiador, este significado no puede estar determinado arbitrariamente por la mente del historiador.

La forma, la hipótesis o principio interpretativo, es necesario e indispensable para que haya ciencia. El historiador puede elegir —guiado por diversos motivos o sin ellos— una u otra hipótesis, pero *debe* elegir una necesariamente si quiere hacer ciencia con los hechos históricos. Deben existir hechos históricos para que haya ciencia; pero éstos pudieron ser libres o contingentes.

Hay, pues, una *necesidad en la estructura formal* de la ciencia; pero no es necesario que en toda ciencia los hechos sean necesariamente determinados: puede haber ciencia de hechos libres. La historia versa sobre hechos libres ya realizados y, por lo tanto, como hechos ya realizados, no son ya libres aunque antes lo hayan sido. El historiador hace su ciencia describiendo la relación de los sucesos: describe la situación. Las causas de estas situaciones históricas no son —como sucede generalmente en la física— determinadas: para el historiador puede haber causas libres, o causas ignoradas, de los eventos pasados.<sup>33</sup>

12. — Karl Marx, por el contrario, busca la necesidad en los hechos históricos. Esto lleva a hacer de la historia una ciencia física

---

Los hechos, la materia del conocimiento, deben guiar la forma del conocer: de otra manera la historia no se distinguiría de la historieta, del cuento, de la novela, de una ciencia puramente formal que prescinda de lo real como referencia confirmatoria.

En fin, quede claro que la materia de la historia la determinan los hechos históricos elaborados y admitidos como tales por el historiador. La forma de la historia, lo que constituye la historia, lo determina la hipótesis interpretativa de esos hechos que también hace el historiador. La objetividad de esa hipótesis será tal cual la comparten otros historiadores como apropiada para los hechos que admiten.

En la medida en que el historiador acentúa el valor de la hipótesis, como interpretación de los hechos, la historia se hará una ciencia cada vez más formal, válida en cuanto presenta los hechos con más coherencia lógica. En la medida en que el historiador acentúa el valor de los hechos históricos sobre las hipótesis, la historia se hará una ciencia aplicada o empírica, válida por su referencia cada vez más exacta con la realidad extramental del historiador. Sólo el filósofo, de acuerdo a su gnoseología filosófica, podrá ir más allá de este planteo que se le presenta al historiador acerca del "significado" y de su valor.

De todos modos, el mundo de significado que el historiador crea, con sus hechos y sus hipótesis, continúa siendo *ciencia* mientras conserva estos dos elementos fundamentales (hechos e hipótesis o principios), aunque esta ciencia no podrá probar la empiricidad de sus afirmaciones experimentalmente. Lo experimental, que corrobora las hipótesis de la física, no es un privilegio de la historia. El concepto de ciencia —lo hemos dicho— es análogo: ni equivoco ni unívoco; la experimentación tiene sentido en relación a la predicción, y una ciencia puede predecir sólo cuando excluye sistemáticamente y siempre (en el pasado, presente y futuro) la libertad. "La ciencia experimental usa la forma de la deducción lógica en el diseño de sus experimentos. El propósito de estos experimentos es determinar la validez de las predicciones que se hacen al aceptar una hipótesis como cierta. Si el experimento se diseña correctamente, y los resultados experimentales no sostienen las predicciones, se considera que la hipótesis es falsa. Si, por el contrario, los resultados de los experimentos son los que se predijeron, se puede decir que la hipótesis ha sido *apoyada pero no probada*" (BAKER, J.-ALLEN, G., *Biología e investigación científica*, Fondo Educativo Interamericano, Bogotá, 1970, p. 46).

Si bien el historiador no puede probar sus hipótesis interpretativas y sólo puede ofrecer coherencia racional en los hechos históricos, el científico experimental tampoco prueba, demuestra, sus hipótesis: solamente, en el mejor de los casos, se confirma en ellas.

<sup>33</sup> José A. Marval, si bien combate el positivismo en historia, parece conservar una actitud meramente descriptiva y fenomenológica para con esta ciencia. Piensa a la causa como determinada al efecto: no advierte siempre que hay causas *libres*. El historiador, pues, al describir el acontecer histórico puede indicar las causas libres que lo provocaron, si las conoce. Aun en el aspecto meramente formal de esa estructura que llamamos "ciencia",

en cuya materia de estudio no entra la libertad, sino las leyes necesarias que se creen ínsitas en la materia misma y rigiendo a través de ella a los hombres mismos.

En la visión de la historia de K. Marx todo está dominado, en última y fundamental instancia, por una necesidad material (las fuentes y medios de producción). El "primer hecho histórico" es, para Marx, la producción de los medios indispensables para satisfacer necesidades como comer, beber, alojarse, vestirse, o sea, la producción de la vida material misma. En esta necesidad y no en la libertad, ve Marx la "condición fundamental de toda historia". Los testimonios históricos, la conciencia de una época no son más que el fruto determinado, en última instancia, por la infraestructura material, dominada por los detentores de los medios y fuentes de producción.

"También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones *necesarias* de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y sujeto a condiciones materiales. La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de la propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia".<sup>34</sup>

Epistemológicamente, en esto, Marx sigue a Hegel. Ambos estiman que el contenido o materia determina la forma, y que la forma se da su propio contenido; pero en uno el sujeto de la historia es la Idea que en su trabajo milenario y dialéctico va desarrollando la forma y dándose su contenido; en el otro, es la mano que detenta las fuentes y medios de producción la que hace la historia y la conciencia de los historiadores.

---

hay hechos de "observación" (documentos, testimonios), hechos-principios, hechos-hipótesis, que como ideas interpretativas causan lógicamente la explicación de otros hechos-consecuencias.

Esta distinción entre lo material y lo formal de una ciencia no es constantemente sostenida por este autor, lo que lleva a notables confusiones. Así, pues, si bien admite que la realidad histórica (materia de la historia) no es formalmente ciencia histórica en cuanto aún no está configurada (forma de la historia); no obstante, ve a la estructura o forma de la historia como una "relación situacional", "no un nexo causal" (Cfr. *Teoría del saber histórico*, Revista de Occidente, Madrid, p. 89 y 155).

No se admite aquí la distinción entre la lógica extra mental o cósmica, donde —si se trata de hombres— pueden existir causas libres; y la lógica mental, donde, puesto un principio, éste necesariamente o por definición, justifica sus consecuencias y, por esto, es posible formalmente la ciencia como ordenación jerárquica de conocimientos. Hay una necesidad en la lógica intramental que no siempre se halla en la extramental.

<sup>34</sup> MARX, C.-ENGELS, F., *La ideología alemana*, Pueblos Unidos, Montevideo, 1959, p. 26.

En ambos la lógica es dialéctica y las formas mentales no se distinguen de los contenidos materiales. La realidad tiene su orden necesario, su lógica (lógica de los objetos, momento del para sí) que luego se introyecta en la mente humana (lógica de los sujetos). Las ideas no existen sólo en la cabeza, sino que son objetivaciones que forman la estructura de las cosas, de la sociedad, de las leyes. La realidad es necesariamente racional y lo racional necesariamente se realiza: *Was vernünftig ist, das ist wirklich, und was wirklich ist, das ist vernünftig*". Por esto, para ambos, Marx y Hegel, la historia es filosofía de la historia y la ciencia concuerda con la realidad o praxis. Para ambos, la libertad es una ficción que se pierde y reabsorbe en la necesidad de la Idea o de los procesos materiales. Las ciencias formales (en las que se manifiesta la libertad del pensar prescindiendo de su referencia a la realidad extramental) son vistas como peligrosas.<sup>35</sup>

Como han suprimido la libertad en su consideración de la historia, pueden predecir el futuro determinísticamente. Pero un historiador que admite la importancia de la libertad —aunque condicionada— en los acontecimientos humanos “no tiene el don de la profecía y lo sabe; por consiguiente, el estudio histórico de la mente no puede predecir los futuros desarrollos del pensamiento humano ni legislar para ellos”.<sup>36</sup>

Es importante, pues, distinguir la *forma* que ha de tener esa estructura que llamamos *ciencia* (que debe *necesaria* y formalmente explicar o explicitar algo para ser ciencia), de la *materia* a la que la forma científica se aplica y explica. La materia de una ciencia como la física moderna es vista por el científico como regida por la causalidad determinada (inerte, “desalmada”, no animística) de la naturaleza física. La materia de una ciencia como la historia, por el contrario, es vista por el científico como sujeta, al menos en parte, a la libertad humana.

Ahora bien, a la ciencia no la hace la *materia* que estudiamos, sino la *forma* en que es estudiada, la forma en que organizamos nues-

<sup>35</sup> Véase BERLIN, L., *Libertad y necesidad en la historia*, Revista de Occidente, Madrid, 1974.

Engels en el *Anti-Düring* dice: “Las matemáticas al igual que las demás ciencias, brotaron de *necesidades* de los hombres: de la necesidad de medir tierras y el volumen de las vasijas, del cálculo del tiempo y de la mecánica”. Engels no advierte que la *libertad* es también una necesidad humana —quizás la más humana— y que esta necesidad se expresa en la literatura y en las ciencias formales que tienen mucho de juego intelectual. “Pero —continúa Engels—, como ocurre en todos los campos del pensamiento, al llegar a una determinada fase del desarrollo, las leyes abstraídas del mundo real se ven separadas de este mundo real, enfrentadas a él como si fuesen algo independiente, como si fuesen leyes venidas de afuera a las que el mundo hubiera de ajustarse”. Véase también SCHAFF, A., *La teoría de la verdad en el materialismo y en el idealismo*, Lautaro, Bs. As., 1964, p. 52.

<sup>36</sup> COLLINGWOOD, R. G., *Idea de la historia*, FCE, México, 1968, p. 215.

tros conocimientos. No es lícito, pues, considerar que la historia no es ciencia porque no puede predecir determinísticamente los hechos".<sup>37</sup>

La ciencia, sin embargo, a pesar de los determinismos y realismos de derecha o de izquierda, es *formalmente* (y más allá de la materia a la que se aplica esa forma) una construcción que hacen los científicos:

"Después de todo, las ciencias, incluidos los severos standards que parecen imponernos, son creación nuestra. Es bueno tener siempre presente este hecho".<sup>38</sup>

13. — La ciencia que es la historia no nos ofrece ni conclusiones dogmáticas, indiscutibles, pero tampoco conclusiones descriptivas arbitrarias. Sus conclusiones son *racionales*; y, en cuanto regidas por leyes lógicas o racionales, son formalmente necesarias. Pero materialmente, las premisas de la historia dependen de su referencia a los documentos y testimonios; y sabemos que estos "hechos" —examinados con el auxilio de otras ciencias— son finalmente objeto de creencia racional por parte del historiador. En no pocos casos el historiador debe creer en otro (el testimonio escrito u oral); debe aceptar su comunicación sobre un hecho sin que pueda comprobar plenamente la exactitud de la afirmación; y debe aceptar lo que dice no por lo que dice, sino por la confianza que el testimonio inspira. A un cierto punto resulta más racional creer que no se nos engaña (sobre todo cuando no vemos los motivos para ello), que creer que todos nos quieren engañar.

Así, pues, aunque un historiador sea muy lógico y sus inferencias descriptivas exijan necesidad, las premisas de las que se vale son tan contingentes y condicionadas que pueden ofrecer, en no pocos casos, sólo motivos "razonables" de credibilidad en sus afirmaciones.

Los hechos históricos son puntos de partida problemáticos suficientes para elaborar una hipótesis histórica interpretativa. Esta a su vez, al hacer inteligibles a los hechos históricos, los presenta como coherentes. Se establece así entre hecho y teoría o hipótesis un mutuo respaldo: surge en el historiador, mediante la descripción, la satisfacción de la armonía. Se ven entonces las partes (los hechos, testimonios...) armonizados en el todo (hipótesis interpretativa que trasciende cada hecho particular uniéndolos).

En pocas palabras, los hechos o documentos que hacen surgir la hipótesis son interpretados luego por ella, y a partir de ella, como consecuencias lógicas. He aquí, pues, *el carácter científico de la his-*

<sup>37</sup> "Hemos de rechazar la posibilidad de una *historia teórica*; es decir, de una ciencia histórica y social de la misma naturaleza que la *física teórica*. No puede haber una teoría científica del desarrollo histórico que sirva de base para la predicción histórica" (POPPER, K., *La miseria del historicismo*, Taurus, Madrid, 1961, p. 12).

<sup>38</sup> FAYERABEND, P., *Consuelos para el especialista*, en LAKATOS, I.-MUSGRAVE, A. (Eds.), *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, Grijalbo, Barcelona, 1975, p. 379. En mi libro *Racionalidad, ciencia y relativismo* (Editorial Apis, Rosario, 1980) he hecho notar este aspecto de la racionalidad científica en relación con el problema de la verdad, como es vista desde una perspectiva tomista.

toria, aunque la historia no agote, por cierto, el carácter general de lo científico. La historia es sólo una expresión analógica de lo que se entiende, sin más, por ciencia.

14. — En la actitud realista que supone la aplicación empírica de una ciencia, hay lugar para dos lógicas o sistemas racionales. Se supone, ante todo, una *lógica o racionalidad cósmica, extramental*, una disposición de las cosas (los hechos reales que sucedieron o suceden) en una mutua relación de interdependencia como de parte a todo, de causa a efecto o, al menos, como sucesiva y no determinada yuxtaposición situacional de sucesos.<sup>39</sup> Se admite, además, una *lógica o racionalidad intramental*, una ordenación jerarquizada de ideas aplicable a las cosas: se trata de una lógica artificial o humana; se trata de una construcción mental que fabrican los hombres y que constituye la *ciencia pura*. El hombre con esta *lógica humana* puede inventar fantásticamente ordenaciones y dependencias entre ideas (como sucede en las ciencias puramente formales); pero una ciencia que pretenda ser *empírica* debe *suponer* una correspondencia (al menos parcial) entre la lógica humana y la lógica cósmica. En la física, el experimento nos *confirma* en esta correspondencia. En la historia, se *supone* esta correspondencia con lo empírico, con lo singular y concreto extramental del pasado. El historiador, como un juez, supone y cree razonablemente, que el relato coherente (que a su vez apoya en algunos hechos del pasado, no repetibles ni ya observables como sucesos) del detective o del abogado acusador se corresponde con el delito. Ese relato explicativo y coherente (que desde la perspectiva del físico tiene mucho aún de hipotético) es lo que constituye el núcleo científico de esa ciencia particular llamada "historia".

WILLIAM R. DARÓS  
Rosario

<sup>39</sup> Tomás de Aquino advirtió que el término *logos* o *razón*, lógica o racionalidad, tienen al menos cuatro significados:

a) Razón es una facultad o potencia (*quaedam cognoscitiva virtus*).

b) Razón es sinónimo de causa.

c) Razón es computación o cálculo de las cosas, o bien disposición de las cosas (*rerum dispositio, computatio*).

d) Razón es una idea separada o abstraída de muchos singulares (Cfr. *De Div. Nom.*, Lect. V, nº 735).

De esto se advierte que hay 1º) una *lógica o racionalidad cósmica*, en cuanto las cosas tienen un orden de interdependencia o sucesión que no depende de la mente humana; 2º) hay una *lógica o racionalidad intramental*, que impone luego el hombre a las cosas al ordenar.

Empíricamente, "in sentiendo et sciendo mensuramur per res quae extra nos sunt" (*In Metaphys.*, Lect. II, nº 1957). Formalmente, cuando la razón es operativa y crea esa estructura que llamamos ciencia, entonces "ad ea circa quae ratio operatur, se habet ratio ut regula et mensura" (*De virt. in comm.*, q. un, a. 13).